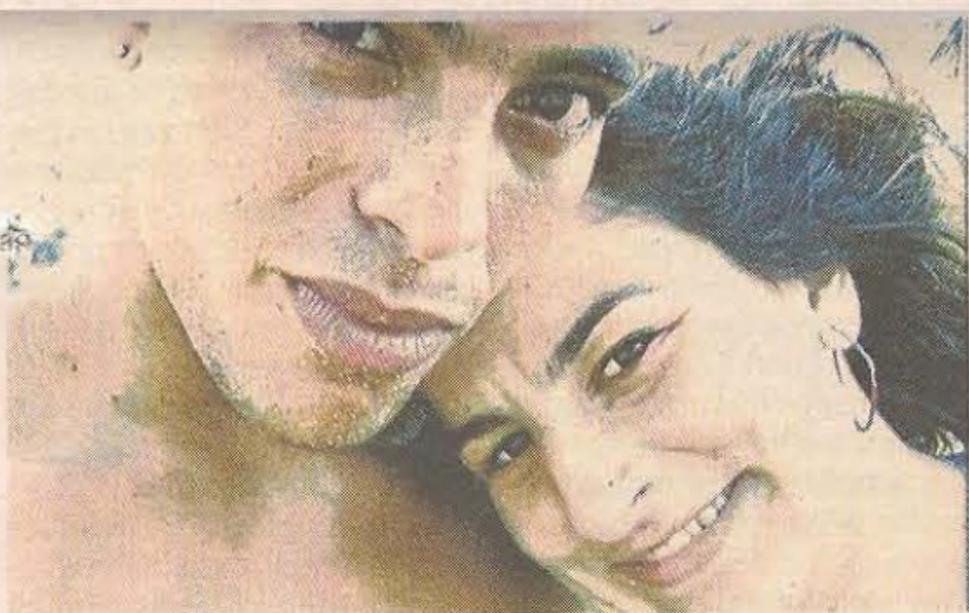


LA LETRA PEQUEÑA DE LAS LEYES



No sabríamos con certeza a cuál de los múltiples rostros de lo social que habitan el arte contemporáneo corresponden las propuestas *performativas* y los mordaces proyectos de Nuria Güell en esta su primera individual en Barcelona. Lo que sí está claro es que la artista expande su trabajo de lo artístico a lo ético, de la práctica a la política, subordinando la experiencia creativa a la «eficacia real» y sugiriendo que en el «giro social» los objetivos específicos del arte sean más reales que las propias experiencias.

Las prácticas participativas que propone Nuria Güell (y en las que invita a presidiarios, sin papeles, indignados, policías...) y su énfasis en dar prioridad al proceso más allá del producto –considerando el proceso como un producto– se sitúan en el límite entre el arte y los trabajos sociales de corte colaborativo, tal como ocurre en la instalación *Ayuda Humanitaria* (2008-2013), en la que se oficializa un matrimonio de conveniencia «con fines humanitarios» entre la artista y un ciudadano cubano seleccionado en un concurso para buscar «la carta de amor más bonita» (elegida por tres prostitutas locales); y al que se le ofrecía como recompensa viajar legalmente a España.

¡Que vivan los novios!

Fotografías de la pareja y su romance ficticio en La Habana, fotocopias de las cartas de amor recibidas, documentos legales del proceso matrimonial, expuestos en mesas y paredes de la galería, acaban por proyectarnos hacia cuestiones de reconocimiento, justicia y legalidad a modo de residuos de un denigrado Humanismo.

En nuevos trabajos como *Aportación moral desplazada#1: crecimiento exponencial* (2010-

Vídeo del proyecto «Ayuda humanitaria», de Nuria Güell

2012), así como en las propuestas tituladas genéricamente *Aplicación legal desplazada*, de los dos últimos años, la artista renuncia a su condición de autora y, en aras de su búsqueda estética participativa, deja que individuos «otros» –ladrones, en el caso de *El Solitario* (Jaime Giménez Arbe) y sus planes de robo de un banco, o un grupo de «indignados»– cuestionen la legalidad del actual sistema financiero.

Dinero de la nada

En este último caso, la artista planifica una serie de charlas para que distintos conferenciantes anónimos establezcan estrategias para generar «dinero de la nada». En este mismo sentido y en otra obra, son albañiles los que se encargan de planificar la tarea de demoler las puertas de acceso de ciertas viviendas que habían sido objeto de desahucio.

Como sostiene Martí Perán, la artista –y ello se hace muy patente en la instalación *Aplicación legal desplazada#3 FIES* (2011-2012), en relación a los presos clasificados de inadaptados, conflictivos o peligrosos– convierte sus propuestas en ejemplo de resistencia biopolítica, bombardeando realidades comunes y relaciones diarias con una metodología que cortocircuita una ley y la aplica a la inversa, desvelando al tiempo políticas legalizadas antitéticas y dominaciones de poder hegemónico.

ANNA MARIA GUASCH

NURIA GÜELL ALEGACIONES DESPLAZADAS ★★★★★ Galería ADN. Barcelona. C/ Enric Granados, 49. [Http://www.adngaleria.com/](http://www.adngaleria.com/). Hasta el 9 de marzo